

2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδῶν

ΊΜΠΕΤΥ



2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδών

Director y CEO

Francisco Cantero Soriano

Consejo editorial

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

Consejo de edición y corrección

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

Maquetación, edición y dirección creativa

Francisco Cantero Soriano

Departamento artístico

Marina Lion

Comunicación y redes sociales

Eduardo Molina Lorite

Portada

Nieves Galiot

www.nievesgaliot.com

El Backstage

Diseñadora gráfica: Irina Tanase (irru.tanase@gmail.com)

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero (carlossenraromero@gmail.com)

Entrevista: Alberto Conejero

Haikus y estaciones

Caty Palomares Expósito

23 de agosto de 2021

Jaén, España.

ISSN 2660-793X

impeturevista@gmail.com

www.revistaimpetu.org

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usan para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

visita

www.revistaimpetu**.org**



ÍMPETU

N.º7: POSEIDÓN Ποσειδῶν

- | | | |
|---------------------------|----|---|
| Francisco Cantero Soriano | 7 | SALUDO DEL DIRECTOR |
| Ben Clark | 8 | LUX AETERNA |
| Nieves Galíot | 10 | DIALOGARTE |
| | 20 | INVESTIGACIÓN |
| Víctor Antonio Peralta | 21 | <i>La incidencia teológica en los textos náuticos del Siglo de Oro</i> |
| Cinthia Navarro Pérez | 31 | UN ATLÁNTICO MODERNITA: EL MAR DESDE LA POESÍA Y LA PINTURA CANARIA |
| Marta Sánchez Terrés | 49 | <i>La reivindicación del mar en calma en "Gavieras" de Aurora Luque</i> |
| | 61 | LE CHAT NOIR |
| | | Edgar Max, <i>Láminas negras</i> (2021) |
| | 65 | DISTRITO ACTUALIDAD |
| Sergio Montalvo Mareca | | <i>Antipoesía, cólera y realidades defectuosas</i> (2018) de Jesús Miguel Pacheco Pérez |
| | 72 | ÓPTICAS |
| | | Óscar Cárdenas |

| | | | |
|-------------------------|----|--------------------------------------|-------------------------|
| | 77 | DADÁ | |
| Marina Lion | | | Sorolla |
| Irene Cortés Arranz | 80 | POETAS 2.0 > PEDRO SALINAS | |
| | 83 | EL BACKSTAGE | |
| | | | Alberto Conejero |
| | 85 | HAIKUS Y ESTACIONES | |
| Caty Palomares Expósito | | | <i>Juntos, trabados</i> |





***DISTRITO
ACTUALIDAD***

Antipoesía, cólera y realidades defectuosas (2018)
de Jesús Miguel Pacheco Pérez

Pacheco Pérez, Jesús Miguel. *Antipoesía, cólera y realidades defectuosas*.

Ediciones En Huida, 2018

Sergio Montalvo Mareca, *Universidad Complutense de Madrid/Instituto Universitario*

Menéndez Pidal, ORCID: 0000-0002-5238-6860.

Cuánto debo andar

para sentirme camino,

para no verme

como polvo en el viento

o mariposa que cabalga

triste y desolada por el aire. (75)

*Antipoesía, cólera y
realidades defectuosas*



Jesús Miguel Pacheco Pérez

Poseidón, Neptuno para los romanos, fue uno de los dioses más temidos de la mitología griega. Su influencia sobre las mareas, las tormentas, ciertos vientos, así como su capacidad para hacer emerger de las profundidades a seres monstruosos como las serpientes Escila y Caribdis lo convirtieron en una figura feroz y peligrosa. Los mortales se amedrentaban tan solo de imaginar la cólera del rey del mar y, para aplacarla, realizaban diferentes sacrificios animales, sobre todo de toros y otras reses. Así, es posible afirmar que el ser humano ha vivido desde la Antigüedad clásica con cierto miedo a la cólera y sus consecuencias, tratando siempre de aplacarla para evitar que salgan y no tener que enfrentar sus consecuencias.

En este poemario, su autor, Jesús Miguel Pacheco Pérez, propone al lector el reto opuesto. El título ha de interpretarse como una declaración de intenciones: *Antipoesía, cólera y realidades defectuosas*. Para el poeta murciano, la poesía no

debe aplacar ninguna ira, sino manifestarla y propiciar un ejercicio de concienciación. De este modo, insta al posible lector a mirar más allá de la perfección estética —jaula en la que la sociedad presenta trata de retener a sus individuos— para que adviertan que viven en un mundo imperfecto, con grietas y humedades que anticipan el desencanto.

Quienes conozcan la trayectoria literaria de este joven murciano ya habrán advertido que este poemario es una consecuencia necesaria del anterior, *Gris Esperanza* (2017, ViveLibro), tal vez fruto de un proceso de madurez personal o, incluso, de desencanto vital. *Gris Esperanza* supone la legitimación de la soledad, la nostalgia y la tristeza, rasgo que comparte con su obra más reciente; sin embargo, la última parte muestra una cara simpática de la realidad donde quienes sufrieron hallan el consuelo de la felicidad. En *Antipoesía, cólera y realidades defectuosas* no se da ese "final feliz", no es necesaria ninguna compensación, pues el dolor no se contrapone al placer o a la plenitud, se analiza como un componente más del individuo y de su paseo terrenal.

Buena cuenta de lo anterior da la ilustración seleccionada para la cubierta del libro, una aparente reinterpretación vanguardista del tópico latino *Memento mori*. Sobre un fondo de líneas horizontales se yergue el busto de un hombre de perfil. Se advierte cierta deformidad en los pliegues de la piel que rodea la parte trasera del cráneo. En la parte opuesta, la frontal, la cara (nariz, ojos y boca) aparece levantada y atada a la parte trasera, emulando una máscara o antifaz. Es, pues, un símbolo que advierte de que debajo del disfraz, la apariencia externa, subyace la realidad inexorable de la muerte, representada aquí por el esqueleto.

Antes de acceder a los poemas, el lector hallará el prólogo de otro joven poeta español, Diego Godián, autor de *Abrazando el viento* (Ringo Rango, 2017). En él, Godián presenta la herida por la que sangra la poesía actual y propone una nueva poesía —la antipoesía— que actúe como medicina para este mal:

En las postrimerías de la poesía, podemos observar una debacle inminente. [...] Ahora, en estos tiempos de compraventa desmedida, de fama fácil y desconocimiento general, los "poetas" se han rebajado a ser simples

comerciantes. Comerciantes que venden sus versos y que [...] priorizan la macroproducción de sus mediocres libros al arduo, laborioso y escultórico quehacer del verdadero versificador. (9)

Pachecho Pérez pertenece a esta resistencia artística cuya motivación no es otra que la cólera contra quienes han reducido la figura del poeta al papel que representaba Chaplin en aquella célebre escena de *Tiempos modernos* (1936). La antipoesía es un grito contra quienes creen que la labor poética puede hacerse en serie, con movimientos mecánicos y estructuras prediseñadas. La definición del concepto se aborda en dos composiciones, Antipoesía I y Antipoesía II. En la primera, el yo poético analiza la esencia de la creación poética, para admitir después que nunca escribió poesía, sino que encontró en ella el escondite «en un hormiguero de pensamientos incandescentes» (66). En la segunda parte del poema se aportan ya diferentes definiciones sobre qué se entiende por 'antipoesía'. En síntesis: frente a la mala poesía y a la poesía tradicional (*id est*, aquella que está orientada a un fin meramente estético) este nuevo movimiento busca la expresión de los dilemas profundos de la psique, así como del dolor, y es, sobre todo, un acto de rebeldía:

Poesía es seguridad,
un lecho de margaritas sobre el que caer
lenta, tranquila y pausadamente.
Poesía es la primavera que se debe [marchar.
Ronquido de bruma y turba rapaz
de gorriones escondidos en trincheras
esperando grito de rebelión
es antipoesía transgresiva.
[...]
Antipoesía es la eterna primavera

en los interiores a los que la poesía

nunca podrá llegar:

el alma. (72-74)

Autor y prologuista reconocen tres autores cuya influencia resulta decisiva para la composición de *Antipoesía, cólera y realidades defectuosas*: Arthur Rimbaud, Charles Bukowski y Federico García Lorca. Los tres desafiaron el canon poético de su momento y se rebelaron a través de lo que ellos consideraban que era la verdadera creación. La huella más tangible es la de Lorca, a quien le dedica una elegía repleta de referencias sensitivas al territorio andaluz y de alusiones a los símbolos de uso más común en la poesía del granadino, como la noche, los caballos, las semillas o la luna:

Llenan de espanto la noche,

las torres de canela

y las manchas de tinta

sobre los caballos y las piedras,

sobre las herraduras

de la tristeza. (77-78)

Es posible apreciar una estructura bipartita que vertebra los cuarenta y un poemas que la componen. El primero de estos ejes, como se ha dicho ya a propósito del prólogo, lo integran diferentes reflexiones sobre la situación de la poesía en la actualidad. El segundo es la exposición sin vergüenza de todos aquellos sentimientos o comportamientos que el ser humano ha calificado tradicionalmente como negativos y el modelo social ha obligado a ocultar, véase la frustración, la depresión, el desencanto, la melancolía o el dolor por las pérdidas. No es inverosímil interpretar este breve libro como un ataque contra el positivismo tóxico, noción tan en boga en estos años de crisis a todos los niveles. Así, Pacheco Pérez estaría ofreciendo, aunque disfrazada con apariencia de versos, una guía

para la interpretación de las metas no conseguidas y, en definitiva, del fracaso en sus dos vertientes: individuales y colectivas.

Si Poseidón gobernaba su reino acuático con un tridente, el poeta Pacheco Pérez rige sus versos en torno a tres temas fundamentales: el dolor, la soledad y la muerte. El primero de estos elementos, el dolor, aparece como elemento revelador de la verdad, que a menudo está oculta para el sujeto. Se rechaza así la esperanza ideada por el pensamiento religioso que, tras su muerte, sitúa al ser humano en un paraíso extraterrenal donde este quedará libre de cualquier pesar:

La peor y más dulce agonía
se defiende en el olvido al dolor,
en sacar las espinas oxidadas
arañando los armarios interiores,
enterrando a los muertos
en tumbas de anea y plata. (56)

Por su parte, la soledad se representa por medio de relaciones dialécticas, como el contraste luz-oscuridad, fecundidad-desierto o itinerario-perdición. Mientras el individuo trata de escapar de ella, la soledad se identifica con la tristeza; sin embargo, cuando la acepta, es capaz de lograr la armonía. Tampoco la muerte se asume desde el patetismo tradicional, pues para el pensamiento del autor supone un trámite como lo es la propia vida; tanto a veces, que el poeta se siente en el medio de ambas nociones. La idea de muerte de Pacheco Pérez parece nutrirse de toda la historia de la literatura, tanto española como europea —quedan fuera los planteamientos de las creencias asiáticas, por ejemplo—. El resultado es una concepción del *tanatos* madura, que sintetiza las reflexiones previas y las funde en un nuevo dogma. La muerte aparece ya liberada de la pompa lacrimógena y fatal en la que se enmarca para la tradición judeocristiana y, nuevamente, se defiende la aceptación de lo inevitable. Destacan en el siguiente fragmento algunos guiños a Teresa de Jesús, a *Jardín cerrado* (1946) de Emilio Prados y a la tradición medieval de las danzas de la muerte:

Hace tiempo que muero y no muero,

[...]

Una luz en forma de pétalo

marchita un jardín oscuro

y deja caer las ramas de los árboles.

Sigo esperando,

y entre bastidores

ya suenan

las trompetas. (18)

En conclusión, *Antipoesía, colera y realidades defectuosas* toma el testigo que el poeta dejó en su anterior poemario, un canto al desencanto, la melancolía y la tristeza. Pacheco Pérez ofrece aquí una potente reflexión poética sobre los infiernos del ser humano, desprovista de cualquier patetismo o sentimiento de pena. A la vez, el autor murciano levanta su copa en señal de invitación a los lectores. Una invitación a aceptar la adversidad vital, a reconciliarse con sus derrotas —tanto personales como de la sociedad en la que viven— y, en última instancia, a valorar la buena poesía, porque solo el verdadero arte nos hará libres.